Podré otra vez pisar?
Allá mis dulces risas,
Aquí mi eterno llanto;
Allá un amor del alma,
Aquí un mentido amor.
Allá la paz bendita
Aquí los desencantos;
Allá las flores cándidas
Aquí las del dolor.....
Presto veré tus campos;
¡Más que cambiada torna
A su paterno nido
El ave que voló!
Torna con la alma herida,
Las alas destrozadas,
Las ilusiones muertas,
Ya sin arrullo y voz.
Prepárele tu suelo
Lugar para el reposo,
Para el postrero sueño
Que anhela mi dolor.
Mas ay! por qué llorosa
Déjo y con pena mísera
La ciudad que burlara
Mi pobre corazón?
¿Por qué?.....calla mi labio
*Su nombre* te quemara.....
Adiós, suelo del alma,
Ingrato suelo, adiós.....



## ISABEL PESADO.

(Del inglés.)

---

### A PHYLLIS.

Calla tus dulces trinos, avecilla canora,
Huye del bosque umbrío, y de la clara fuente,
Porque mi Phyllis llega, hermosa cual la aurora,
Y cegarás si miras, los rayos de su frente.

Brillad en la alta esfera, estrellas rutilantes,
Perfumad el ambiente, encantadoras flores;
Mis luces son los ojos, de mi Phyllis amantes,
Y el aroma que aspiro, sus palabras de amores.

Lleva en tus alas céfiro, el canto melodioso
De mi Phyllis amada, por el monte y el prado,
Repítanle las aves, y el zagal, venturoso:
Mas no, que zelos siente mi pecho enamorado.

---

## I SAW THEE WEEP.

—

IMITACION DE BYRON.

Te ví llorar: y tus preciosas lágrimas
Rodaron á mis labios, dueño mío,
Cual ruedan de la tímida violeta
Las gotas de rocío.

Te ví reír; y tu mirada hermosa
Al brillante zafiro causó enojos:
Pues es más apacible, puro y bello,
El brillo de tus ojos.

Como el sol en el cielo tempestuoso,
Tiñe las negras nubes de colores:
Así cambia tu risa en un instante
En goces mis dolores.

Por esto río cuando alegre ríes,
Y también lloro, cuando triste lloras:
No amargues más, te ruego amada mía
De mi vida las horas.

———



## LA FLOR DE LA AMISTAD.

En una selva retirada, umbrosa,
De montañas altísimas cercada,
Do la brillante luz del sol radiosa
Escurece la fértil enramada
De yedra tierna y perfumada rosa:

Allí, en la orilla de la clara fuente
Que glorias canta, á quien á gloria aspira,
Llora con el amante al bién ausente,
Delira con el alma que delira,
Y habla de amor á quién amores siente.

Allí, en la verde cima, y tembladora,
De un mustio sauce, que sus ramos baña
Del agua la corriente bullidora;
Tórtola peregrina al bién extraña
Lamenta su penar hora tras hora.

Su patria abandonó, y el dulce nido
Adonde triste, su ilusión querida
Huyó veloz, como del ciervo erguido
Huye fugaz la encantadora vida
Sangre manando el corazón herido.

Lejos del mundo, en extranjero suelo,
Vive al dolor y muere á la alegría,
Allí en la soledad busca consuelo:
Más ¡ay! siempre la noche, siempre el día,
Testigos són de su implacable duelo.

¿Por qué, dice, la suerte en sus rigores
Envuelve en nubes la fulgente estrella
Que iluminó mis cándidos albores?
Sucede oscuridad á su luz bella,
Y á mis dichas tormentos punzadores.

De su seno tristísimo gemido
Conmueve de la selva el fundamento;
Más, dulce llega entonces á su oído,
De trova amante melodioso acento,
Que vaga entre sus ayes confundido.

Turba la timidez su voz doliente;
Y escucha inquieta del cantor alado,
Canción sentida por amor ferviente
Que el eco repitió en el monte y prado,
Y así en los valles murmuró el ambiente.

¿Por qué te quejas
Tórtola amante,
Hoy que anhelante
Me vés llegar?
Si penas tienes,
Yo te amo tanto,
Que tu quebranto
Sabré calmar.

¿Me escuhas? díme:
¿Me amas cual te amo?
¡Ay! dí que inflamo
Tu corazón.



Díme que me amas
Mucho, bién mío,
Más que al rocío
Ama la flor.

Más que á los vientos
Aman las aves,
Más que las naves
Aman el mar.

Más que á los ríos
Aman los peces,
Mil y mil veces
Amame más.

Porque yo te amo
¡Oh prenda mía!
Más que del día
La luz del sol.

Más que al murmullo
De clara fuente,
Cuya corriente
Templa mi ardor.

Más que á las ramas
Del árbol tierno,
Do en el invierno
Abrigo hallé.

Sí, mucho te amo
Tórtola mía,
Y cada día
Más te amaré.

Los anchos mares
Por tí he cruzado,
Por tí he dejado
Patria y hogar.

Sin conocerte
Dulce amor mío,
El pecho mío
Te quiso amar.

Vén, alma mía,
Tuyo es mi seno,
De amores lleno,
Lleno de fé.

En él encierra
Tu alma doliente,
Que yo ferviente
La guardaré.

Inmensos riesgos
Por tí he sufrido,
Por tí he perdido
La libertad.

Hoy prisionero
Soy de tus ojos,
Hoy tus antojos
Mi ley serán.

Cual soy yo tuyo
¿Eres tú mía?
Vén, vida mía,
Calma mi ardor.

¡Ay! dí que me amas
Como yo te amo,
Dime que inflamo
Tu corazón.

Cual dos arroyos
Su curso uniendo,
Siguen corriendo
Hasta la mar.



Nuestras dos vidas
Así uniremos,
Juntos toquemos
La eternidad.

Calla el cantor: la tórtola suspira,
Y hácia él volviendo el rostro lagrimoso
Con tierno afán y gratitud le mira:
Va á cantar; más su canto melodioso
Al comenzar, en la garganta espira.

Y rueda de sus ojos dulcemente
Llanto que fertiliza roca dura,
Do flores mil brotaron de repente;
Y en el centro descuella fresca y pura
La flor más linda del jardín luciente.

¡Flor, reina de las flores! más preciosa
Que los lirios y cándida azucena,
Y más grata que el aura sonorosa:
De tu fragancia el universo llena,
Tu nombre es amistad, flor venturosa!

Alzando entonces la mirada al cielo,
Las dos aves descienden blandamente,
Y al lado de esta flor paran el vuelo:
Felices vén del sol el rayo ardiente,
Felices de la noche el negro velo.

Y sin temer del hado los rigores,
Cuidan gozosas de la flor divina
La frescura, el perfume y los colores:
Y ella con su sonrisa peregrina
Las estrecha en sus lazos seductores.

México.

## INFORTUNIO.

Lágrimas de dolor vierten mis ojos,
Y al rodar por mi pálida mejilla,
Riegan de estéril suelo los abrojos
Y no las flores de amistad sencilla.

Caen como lluvia en incendiado huerto,
Cual de la aurora el llanto en roca dura,
Como semilla en arenal desierto
Que no fecunda el sol ni el aura pura.

No se cuidan los míseros humanos,
¡Ay! del dolor que al desgraciado oprime;
Se entregan ciegos á deleites vanos
Y olvidan siempre al que sin tregua gime.

Jamás la alegre multitud que miro
Cruzar liviana mi azarosa senda,
Une á mis tristes ayes un suspiro,
No hay uno entre ellos que mi mal comprenda.

Cuando el amigo que creí sincero
De mí se aleja, y júzgame importuna,
Exclamo en mi pesar, no hay verdadero
Hidalgo sentimiento en alma alguna!



El cobarde mortal, huye espantado
Del sér á quien aflige negra pena,
Teme al verle sentirse contagiado
Y arrastrar de sus males la cadena.

Se imagina quizá, que nunca el lloro
En nubes cubrirá su claro cielo;
Risueño porvenir, placeres, oro,
Busca tan solo en el mezquino suelo.

Mas ¿para qué anhelar de mis hermanos
Alivio á mi penar y mi lamento,
Si de Diós los decretos soberanos
Tendrán en mí seguro cumplimiento?

Ora que se halla en soledad umbría
Mi alma infeliz envuelta en negro velo,
Sé que hay para sufrir la tierra impía,
Y siento que hay para gozar un cielo.

Y entonces ¡oh mi Dios! tu voz amante
Habla á mi corazón desfallecido;
Vuelvo á tí la mirada suplicante
Y angustiada te muestro el seno herido.

Y tú, Señor, con mano cariñosa
El bálsamo le aplicas del consuelo;
Y el mar de mi existencia borrascosa,
Tornas en manso y límpido arroyuelo.

La nave en que bogaba, en noche oscura
El huracán horrísono impelía;
Y ya en las bravas ondas, sepultura
Entre ardientes relámpagos le abría:

Cuando apareces tú, mi fiel amante,
Me tomas en tus brazos, y á tu seno
Estrechas mi cabeza delirante,
De compasión y de bondades lleno.

Y de mi vida el árido camino,
Siembras de lindas y olorosas flores;
No te apartes de mí, Dueño Divino,
Tú el centro eres de todos mis amores!

Porque ¿á dónde, mi bien, si tú te alejas,
He de posar mi atormentada frente?
¿A quién he de decir mis tristes quejas?
¿Quién dará alivio al ánima doliente?

Me veré cual el árbol en invierno,
De sus hojas y frutos despojado;
Y en soledad horrible y luto eterno
Gemirá el corazón despedazado.

Si te vas, nunca olvides, amor mío,
Que á tí tengo mi vida consagrada:
Mi cuerpo encierra en el sepulcro frío,
Y lleva mi alma á tu feliz morada.

---



## IMITACION DEL INGLES:

Por qué á encender tornaste, amada mía
De mi alma triste la funesta hoguera?
Tranquilo en mi aislamiento me creía,
Y si á veces tu imagen hechicera
En sueños agitó mi fantasía,
Al despertar, cual nube pasagera
La ví perderse en el brillante cielo,
É indiferente contemplé su vuelo.

Alguna vez, vagando en la llanura
Me detuve á la orilla de la fuente
Que retrató tu cándida hermosura,
Cuando el sol asomado por Oriente
Una mañana del verano pura,
Bañó en sus rayos tu nevada frente:
Allí te recordé, querida mía,
Más tu recuerdo huyó cual huye el día.

Alzando alguna vez la vista al cielo,
Creí mirar tus azulados ojos;
Volví confuso la mirada al suelo
Y en una rosa ví tus labios rojos;
Después, de una ave te miré en el vuelo
Burlando en el espacio mis enojos:

¿Partes, te dije entonces, y me dejas?
De tí me olvido pues de mí te alejas.

Libre así de tormentos punzadores,
Corrieron ¡ay! las horas de la vida:
Sin dar amor ni recibir amores
Pasaba yo mi juventud florida,
De mi verjel oculto entre las flores,
O cual ave en los bosques escondida:
Más hoy te vuelvo á ver, tu voz escucho,
Y con mi ardiente amor en vano lucho.

Cómo se engaña el corazón que adora
Cuando se encuentra de quién ama ausente:
Ya murió la ilusión encantadora
Que en otro tiempo fascinó mi mente,
Clama, con voz sentida y triunfadora:
Más su pasión revive más vehemente,
Si torna á ver, á la que tierna amante,
Hizo latir su seno delirante.

Ora vuelves á mí, gentil María,
Bella como la luz de la mañana,
Y más que el sol radiante á medio día,
De tu alma la grandeza soberana
Avasalla, mi bién, el alma mía:
A tí, de los arcángeles hermana,
Mi corazón entrego y albedrío
Cual se entrega á la mar el manso río.

Y ruego sólo á tu bondad rendido,
No te alejes de mí, pues también me amas;
Me lo dice tu rostro, que encendido,
Si me miras le miro en vivas llamas:
Late tu corazón enternecido
Y el dulce llanto del amor derramas:
¿Qué importa que tu labio sea discreto
Si tus ojos revelan el secreto?



Háblame, por piedad, dí que me adoras
Cual yo te adoro, ciego, delirante;
Dí que son cortas para amar las horas,
Como lo dice tu feliz amante;
Contemplando tus gracias seductoras
Los años pasarán en breve instante:
María, es tanto lo que yo te quiero,
Que vivo por tu amor y por él muero.

México, Febrero 5 de 1865.